Reflexionando...

Lomas de San Francisco. Calle 2, nº 33
Antiguo Cuscatlán. El Salvador
Teléfono: (503) 2273 1877

15 de agosto de 2025
Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María
3,000 ejemplares

padrefernandogioia@heraldos.info
www.reflexionando.org

Índice

PAG

- CUARESMA: PURIFICACIÓN DEL CORAZÓN Y PRÁCTICA PERFECTA DE LA VIDA CRISTIANA 5
- DEL PELUCHE... AL CELULAR 11
- LA IGLESIA, UNA BARCA QUE NAVEGA EN EL MAR TEMPESTUOSO DE LOS DÍAS DE HOY 17
- LA MADRE, ES LA REINA DEL HOGAR 25
- SOLEMNIDAD DE CORPUS CHRISTI 31
- EN LA "CIVILIZACIÓN DE LA IMAGEN" ... DESAPARECE LA LECTURA 37
- NO ENDUREZCÁIS VUESTRO CORAZÓN 43
- LAS GENERACIONES ACTUALES SUFREN... UNA CRISIS EXISTENCIAL GENERALIZADA 49
- ¿EXISTE EL INFIERNO? 57
- CONFORMÓ UNA ESCUELA ESPIRITUAL SÍNTESIS DE TANTAS MARAVILLAS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA 63
- EL DESEO DE TODOS LOS PONTÍFICES: JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO 69
- LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA 75



CUARESMA: PURIFICACIÓN DEL CORAZÓN Y PRÁCTICA PERFECTA DE LA VIDA CRISTIANA

En estos momentos, en que la civilización material nos deslumbra, y el deseo de disfrutar la vida se despierta en nosotros, nada mejor que entrar en el camino cuaresmal, pidiendo a Cristo Jesús, por la mediación de Su Santísima Madre, la Virgen María, que penetre en nuestros corazones y nos transforme.

Este miércoles de Ceniza comienza el llamado tiempo de Cuaresma, ese peregrinar de cuarenta días que nos orienta hacia el momento auge del Triduo Pascual de Semana Santa, acompañando a Jesús camino a Jerusalén para cumplir el Misterio de su Pasión, Muerte

y Resurrección, corazón del misterio de nuestra salvación. La celebración de la Pascua del Señor, que es la fiesta primordial del año litúrgico, es un dejar que la Palabra de Dios penetre en nuestras vidas, es un preguntarnos: de dónde venimos, quiénes somos, cuál es el sendero que hay que tomar en la vida.

Un camino con la característica personal de compromiso de combate espiritual frente al mal que nos rodea, queriendo contaminar a cada uno de nosotros. Nos pide luchar contra sus efectos, pero, sobre todo: "contra sus causas, hasta la causa última, que es Satanás" (Papa Benedicto XVI, 10-2-2008).

Cuarenta días que evocan los grandes acontecimientos ocurridos en la historia de la Sagrada Escritura: los cuarenta días del diluvio universal que concluyen con al pacto de la Alianza de Dios con Noé; los cuarenta días de Moisés en el Monte Sinaí, donde recibiera las Tablas de la Ley; los cuarenta días de Elías antes de encontrar al Señor en el monte Horeb; los cuarenta días que Jesús pasó en la soledad del desierto, ayunando, rezando, siendo tentado antes de comenzar su vida pública.

Este período de penitencia, por su duración, recibió el nombre de Cuadragésima o Cuaresma, comenzando el Miércoles de Ceniza –que es día de ayuno y abstinencia – y, en su recorrido, en todos los viernes se observa la abstinencia de carne, concluye en la mañana del Jueves Santo con la Misa Crismal que el Obispo celebra con sus presbíteros.

Es momento también, de redescubrir la gracia de nuestro Bautismo y, más aún, acercarnos al sacramento de la Reconciliación, confesándonos, y haciendo un serio compromiso de conversión, cambio de vida y de mentalidad; experimentando, como nunca, el amor

misericordioso de Jesús, Dios Nuestro Señor. Conversión, penitencia, cambio de mentalidad y de corazón.

El Concilio Vaticano II ha señalado que la Cuaresma posee una **doble dimensión, bautismal y penitencial**, y ha subrayado su carácter de tiempo de preparación para la Pascua en un clima "más intensamente entregados a oír la Palabra de Dios y a la oración", fomentando la práctica penitencial, "que no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social" (SC 109).

Como bien decía el Papa san León Magno (390-461), el itinerario cuaresmal es: "un retiro colectivo de cuarenta días, durante los cuales la Iglesia, proponiendo a sus fieles el ejemplo que le dio Cristo en su retiro al desierto, se prepara para la celebración de las solemnidades pascuales con la purificación del corazón y una práctica perfecta de la vida cristiana".

Comienza con el especial signo de penitencia, que encontramos muy presente en la Biblia. El pueblo elegido de Israel, cuando se consideraba en pecado, o cuando querían prepararse para eventos de gran importancia, se cubrían de cenizas y se vestían con una tela áspera, en señal de purificación (Jdt 4, 11; Jer 6, 26).

En la Iglesia de los primeros tiempos, con los penitentes "públicos", se realizaba un rito de reconciliación el Jueves Santo, aproximándose la Pascua. Se vestían de hábitos penitenciales, y ellos mismos imponían cenizas en sus cabezas en público para expresar su conversión. Hacia el siglo XI desapareció este gesto, pero la Santa Iglesia lo conservó para todos los cristianos que se reconociesen pecadores, dispuestos a caminar en pro de su conversión durante la cuaresma.

Así fue, que con cenizas hechas de ramos de olivos o de palmas bendecidos el Domingo de Ramos del año

anterior, continuó la Iglesia con la antigua costumbre a partir del siglo XII. De los ramos que fue fueron agitados en señal de victoria y de triunfo rememorando la entrada de Jesús en Jerusalén, ahora serán usadas sus cenizas como símbolo penitencial.

En su sencillez, el rito de la recepción de la ceniza, invita a los fieles cristianos a prepararse para el Misterio Pascual; el sacerdote, signando una cruz en la frente o colocando ceniza sobre sus cabezas, expresa alguna de las fórmulas: *Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás* (Gn 3, 19), proclamando que de un momento para otro podemos ser llevados por la muerte y retornar al polvo, o *Conviértete y cree en el Evangelio* (Mc 1, 15), como la muerte del hombre viejo y el aparecer del hombre nuevo. Lo que el propio apóstol San Pablo incentiva a que "nos reconciliemos con Dios" (2Cor 5,20).

Eran tiempos en que la comunidad cristiana se esforzaba en realizar una profunda renovación interior, conscientes de que no tenían fuerzas por sí mismos, y que era el propio Dios que, por una gracia especial, los convertía. Hoy, cuando miramos nuestro entorno, vemos tristemente, cuántos católicos que fueron bautizados, con el correr de los años, por la influencia del ambiente fueron perdiendo la fe. Nos hace recordar la parábola del sembrador: "en cuanto escuchan la palabra, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos" (Mc 4, 15). Perdieron la Fe por culpa propia, porque nadie la pierde sin su propia culpa.

La han ido perdiendo por la influencia deletérea de incalculable número de publicaciones impías, destacadamente las basuras que entran a través de las llamadas "redes" sociales. Es ahí que comprendemos la razón de la crisis moral que corroe el mundo que nos ha tocado vivir, en la familia, en las relaciones sociales, hasta

dentro de los ambientes católicos. Recursos psicológicos que oscurecen progresivamente, en el hombre de hoy, el discernimiento entre el bien y el mal. Como una ofensiva, ordenada, extensa e ingeniosa. Ya decía, ¡en el año 1947!, el profesor Plinio Corrêa de Oliveira, gran pensador católico brasileño del siglo pasado: "Diariamente, las instituciones, las costumbres, el arte, se van descristianizando, indicio de que el propio mundo va perdiendo a Dios".

Se ha ido constituyendo, en el decir del Papa Benedicto XVI: "una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos" (18-4-2005), quedando ante nuestros ojos un panorama que nos asusta: la negación de la gravedad y del concepto mismo de pecado, no sólo admitido sino glorificado y, por otro lado, la virtud despreciada y perseguida.

En estos momentos en que la civilización materialista nos deslumbra, el deseo de disfrutar de la vida se despierta en nosotros y nos es difícil cualquier esfuerzo para desprendernos de estas ataduras del demonio, del mundo y de la carne, nada mejor que entrar en el camino cuaresmal, pidiendo a Cristo Jesús, por la mediación omnipotente de Su Santísima Madre, la Virgen María, que penetre en nuestros corazones y nos transforme.

La Prensa Gráfica, 14 de febrero de 2024.



DEL PELUCHE… AL CELULAR

En los niños las pantallas tienen un efecto negativo doble: el contenido que ven y, sobre todo, lo que dejan de hacer por ocupar tiempo en ellas. No juegan, no corren, no desarrollan su imaginación, ¡no interactúan!

Cuando escuchamos la frase de Nuestro Señor Jesucristo: "dejad que los niños se acerquen a Mí", vemos expresado el singular amor a ellos durante su vida mortal. Fue por eso que el Papa San Pío X, un 8 de agosto de 1910, estableció, por el Decreto "Quam Singulari", que se pudieran admitir en la Primera Comunión desde los siete años.

El evangelista San Marcos (10, 13-14), transmite la complacencia de Jesús para con las madres, que acercaban a sus niños para que les impusiera las manos, los bendiga, los abrace. Pero sus discípulos, contaminados con la mentalidad ambiental de la época, los apartaban. Ante eso Jesús, "se enfadó", corrigiendo la errada actitud con graves palabras: "no se lo impidáis, pues de los que son

como ellos es el reino de Dios".

Esa inocencia de los niños la vemos aún hoy en el convivio con ellos: su alegría e imaginación, su felicidad de vida que, desgraciadamente, este mundo moderno decadente viene aplastando lo maravilloso que asombra.

Abriendo los ojos, camino al uso de razón, los niños se enfrentan con una u otra cosa que los dejan absortos, y van acrecentando a los objetos algo que no tienen. Se introducen, admirados, en un mundo de maravillas que, lamentablemente, va dejando de existir. Sea una jirafa con su alto cuello, un colibrí en su elegante y ágil vuelo, una simple hormiga cargando una hojita varias veces mayor que ella, o una mariposa de especiales colores; solo el niño, – en los días paganizados que vivimos – desarrolla su asombro, no viendo apenas lo concreto-concreto.

Es que los niños tienen una capacidad imaginativa frente a un entretenimiento. En su plasticidad mental, por ejemplo, cuando juegan con un peluche, se transforma en un juego simbólico, hasta lo hacen su amigo. Si representa algún animalito, un osito digamos, lo cuida, le da comer, habla y juega con él. Este accionar infantil hace que desarrollen sus habilidades, entre ellas, su expresión, pues, al hablarles en voz alta, se escuchan a sí mismos perfeccionando su lenguaje y el habla; pasan de entender las palabras a decirlas, además de relajarlos y regular su estado emocional. Sin dejar de considerar el desarrollo de su creatividad y otras cosas más.

En su etapa de bebés, en que la figura de la madre marca presencia con el alimento, la protección, hasta el calor de su cuerpo, los peluches constituyen una forma de placer y seguridad, hasta los ayudan a dormir solitos.

Generalmente, comienzan a buscar esos objetos de apego aproximadamente a los 9 meses de vida, cubriendo una función psicológica importante, relacionamiento que dejan entre los 4 a 6 años, cuando entran en la etapa de su autonomía, y capacidad de socializar con otros niños, haciéndose independientes. Se van olvidando de ellos, pero lo guardan en algún lugar de su cuarto.

Cuando juegan, si los observamos, comprenderemos su mundo interno – tan indescifrable –, pues los consideran compañeros de juego, amigos inseparables y hasta les ponen nombre. Fenómeno calificado, en la psicología evolutiva, como apego transicional, pero que cumplen una función importante para el bebé o el niño transmitiéndole seguridad, protección, compañía, fuente de placer, una forma de explorar el mundo que los rodea.

A lo largo del último siglo, se ha ido presentando una revolución tecnológica, cada vez más acelerada, que ha ido dando lugar a una sustitución del peluche, y peor aún de … palabras, sonrisas, abrazos, para con ellos.

Los adultos cada vez tienen menos tiempo para estar con los hijos. Ocupándose de lo propio optan por darles un aparato para que jueguen, o dejarlos, si son más grandes, libremente ante una pantalla utilizando la tecnología como un "pete" (chupete) emocional…

Una investigación, realizada por el Instituto Nacional de Salud e Investigación Médica de Francia, concluyó que los niños de 2 años son expuestos a 3 horas diarias ante las pantallas, los de 8 años casi 5 horas, y más de 7 horas los adolescentes. Muchas veces el equivalente a un año antes de los siete años.

Se les niega lo mejor que se le puede dar: el vínculo afectivo, de enorme influencia en muchos aspectos de la vida.

Por eso la Organización Mundial de la Salud recomendó que los chicos no vean pantallas hasta los dos años, y que pasen una hora como máximo frente a ellas entre los tres y los cuatro años. Sus expertos aclararon que "aún menos tiempo es mejor".

La Academia Americana de Pediatría corrobora el no uso de ningún dispositivo electrónico antes de los 18 meses. Entre 18 y 24 meses si el contenido es apropiado a la edad, pero acompañado por un adulto. Entre los 2 y los 5 años no sea más de una hora por día, y protegido por un adulto. A partir de los 6 años es necesario que se limite el tiempo y sea de contenido adecuado que no afecte el sueño, la sociabilidad y la actividad física.

El motivo es simple, las pantallas tienen un efecto negativo doble: el contenido que ven, y sobre todo lo que dejan de hacer por ocupar tiempo en ellas. No juegan, no corren, no desarrollan su imaginación, ¡no interactúan!

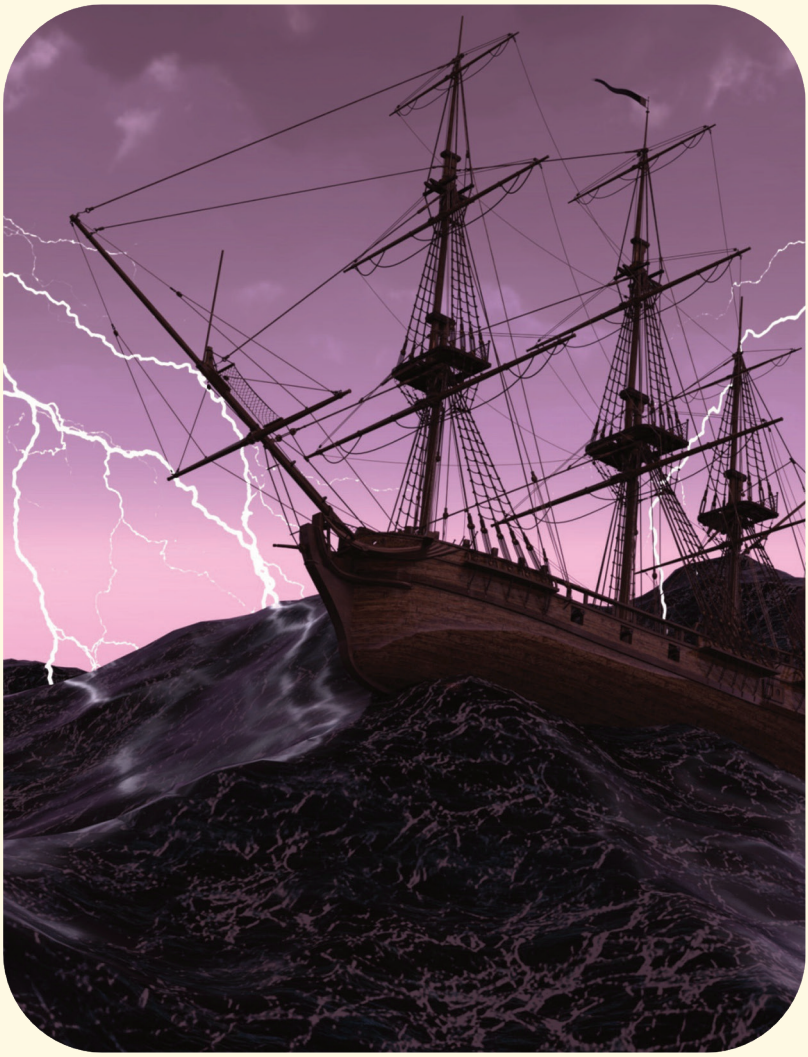
La relación entre el uso de pantallas y la salud mental es una de las principales preocupaciones, no sólo por el impacto que pueden tener sobre el desarrollo cognitivo, sino porque también está cambiando la forma de vincularse entre adultos y niños. Los niños tienen que poder mirar una cara, interpretar una emoción al ver los gestos del interlocutor, principalmente de su propia madre. Un niño es una persona que debe ser escuchada y merece ser atendida, tiene necesidad de contacto social y comunicación, so pena de dejar de adquirir las habilidades vinculadas a las relaciones interpersonales, con hincapié en los primeros años. Las edades preescolares es la etapa en

que el cerebro evoluciona más rápido, y las pantallas acaban produciendo un impacto en el desarrollo neurológico, con efectos negativos en lo lingüístico, la lectura, lo emocional, lo social, hasta en la capacidad motriz.

Si le damos solo distracción digital…, le estamos dando "comida chatarra mental" a los bebés y niños pequeños. Si los tenemos frente a una pantalla, es mucho lo que no hacen y pierden: expresiones faciales, tono de voz y lenguaje del cuerpo entre un niño pequeño y los padres. Todo eso, aprovechando su flexibilidad neuronal, no solamente es hermoso, sino que ayuda a un correcto aprendizaje y desarrollo en las habilidades del niño. Si no se desperdiciará el potencial de sus primeros años.

Los que tienen problemas con las pantallas son los padres, les apartan de la interacción con sus hijos. Muchos están siendo enganchados a sus teléfonos, y no les hablan suficiente a sus hijos. Hay que recuperar las rutinas familiares, los paseos en contacto con la naturaleza, y a desconectarse de sus pantallas para conectarse con los niños. No nos engañemos, los pequeños aprenden más de las experiencias reales que de una pantalla.

La Prensa Gráfica, 10 de marzo de 2024.



LA IGLESIA, UNA BARCA QUE NAVEGA EN EL MAR TEMPESTUOSO DE LOS DÍAS DE HOY

Tristes acontecimientos muestran a la Iglesia Católica sujeta a todo tipo de tribulaciones: decadencia en lugares antigua tradición cristiana, persecución en zonas de misión. En medio de las tempestades está viva y se fortalece, porque el poder el infierno nunca podrá vencerla.

"Guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir", esta frase, pronunciada hace 107 años por la Santísima Virgen a los tres pastorcitos en la segunda parte del llamado Secreto de Fátima, nos deja sorprendidos.

Ante ella nos preguntamos: ¿Qué afirmación sería hecha hoy viendo a la Santa Iglesia navegando en el mar de este mundo, sacudida por la decadencia, las persecuciones y, más aún, las perplejidades que abruman a los católicos que se mantienen fieles dentro de la Barca de Pedro?

Por un lado, en importantes países, algunos de tradición cristiana, vemos una decadencia marcante en la disminución de fieles, cierres de parroquias, disminución de vocaciones religiosas. En otros lugares, persecución a quienes se mantienen firmes en la fe. Pero, más preocupante aún, es la incertidumbre de los que ven al mundo alejándose de los preceptos evangélicos, acongojados ante una situación que parece sin salida.

Las agencias de noticias van transmitiendo informaciones a todo momento, de la situación de decadencia dentro de la barca de Pedro.

Un estudio sobre las diócesis católicas de Baviera, Alemania, realizado por la Agencia de Prensa Alemana, indica a finales de 2023: un millón y trescientos mil católicos han dejado la práctica de la misa dominical, los bautismos y los entierros religiosos entre 2019 y 2022, consecuencia de lo cual: 131 iglesias cerradas. Solo el año pasado más de medio millón de personas renunciaron a la Iglesia Católica en Alemania, exactamente 522,821.

La Diócesis de Columbus, Ohio, Estados Unidos, anunció – a mediados del 2023 – que quince parroquias serán suprimidas, los sacerdotes se han reducido en un 42 % durante los últimos cincuenta años, del 2000 al 2022 el porcentaje de católicos activos bajó en 20 puntos.

Según los datos anuales del Centro de Investigación Aplicada al Apostolado de la Universidad de Georgetown, en Estados Unidos las vocaciones sacerdotales han caído de 6,400 seminaristas en 1970 a 2,759 en 2022.

Una encuesta realizada por Euromedia Research constató que solo el 58.4% de los ciudadanos italianos mayores de 18 años se identifican como "católicos". En los últimos 50 años, las vocaciones han caído más del 60%, pasando de 6,337 seminaristas en 1970 a 2,103 en 2019.

La diócesis de Haarlem-Ámsterdam, Holanda, hizo la proyección que, en los próximos cinco años, deberían cerrarse el 60% de las iglesias, es decir, 99 de las 164 en su momento.

Menos de la mitad de la población de Inglaterra y Gales, 46.2 %, se afirma hoy cristiana. En 2011 era el 59.3 %.

El número de irlandeses que se consideran católicos es 10% menos en sólo seis años. El número de religiosas en Irlanda ha descendido un 50% en los últimos 20 años.

El Instituto Suizo de Sociología Pastoral (SPI) de St. Gallen reveló que 34,182 personas abandonaron formalmente la Iglesia católica en 2021.

Continúa la oferta de venta de conventos en Europa. Por un millón y medio de euros podrá comprarse en Sarteano, Siena, el de las Clarisas que, durante 500 años, albergó esta congregación de clausura y oración. De convento pasó a colegio, de colegio a hotel, ahora a la venta.

El Senado francés, informa que en Francia al menos 500 iglesias están cerradas permanentemente y para 2030 casi 5000 sitios religiosos enfrentan la amenaza de ser vendidos o demolidos.

Los números son abrumadores. La sabia exhortación de San Pablo a los Romanos (12, 2): "no os acomodéis al mundo presente", ha sido despreciada; asistimos a las consecuencias. El tan alardeado "aggiornamento" – la puesta al día –, el seguir "los signos de los tiempos" en la evangelización… muestra su fracaso.

En otro sentido advertía San Pablo: "Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones" (2Tim 3, 12).

Alarman las noticias. Hacia fines del 2023, 7 de septiembre, un seminarista muere calcinado cuando extremistas musulmanes, al fracasar en su intento de entrar en una casa sacerdotal en la diócesis de Kafanchan, Nigeria, le prendieron fuego. Dos sacerdotes lograron escapar, pero, terriblemente, el seminarista no.

La Navidad de 2023 estuvo marcada por graves actos de violencia en Bokkos, estado nigeriano de Plateau. Entre el 23 y el 26 de diciembre fueron atacadas comunidades cristianas por elementos musulmanes, muriendo casi 170 personas y más de 300 heridos. Se asesinó sumariamente, incendiaron casas y cosechas, iglesias y clínicas. Cada día muere una media de 14 cristianos en Nigeria.

Ataques de insurgentes islamitas en Cabo Delgado, al norte de Mozambique, han obligado a sacerdotes, religiosas y misioneros laicos a huir a otras ciudades. El último 9 de febrero mataron y secuestraron un número indeterminado de personas. Se quemaron iglesias y hogares de cientos de personas.

Quince fieles murieron y dos resultaron heridos durante la misa dominical del 25 de febrero cuando militantes islamitas abrieron fuego dentro de una iglesia católica en Essakane, al norte de Burkina Faso.

India no deja de estar en la lista. El grupo extremista hindú Kutumba Surakshya Parishad presentó un ultimátum, este 7 de febrero, para que se eliminen los símbolos cristianos en las escuelas dirigidas por la Iglesia, exigiendo que no se vistan con sotanas o hábitos religiosos. También que retiren imágenes de Jesús y María en un plazo de 15 días, amenazando con duras consecuencias.

Una fuente cercana a la archidiócesis de Imphal (India) declaró que los militantes hindúes meitei han destruido un total de 290 pueblos y 603 iglesias en los últimos tres meses.

En Pakistán grupos islamistas han destruido 21 iglesias y al menos 100 hogares de cristianos fueron incendiados.
La ONG, Puertas Abiertas, registrando año tras año la persecución a los cristianos en el mundo informa que, en 2023: 4,998 cristianos fueron asesinados por su fe, 4,125 fueron detenidos y 14,766 iglesias y propiedades cristianas fueron atacadas por motivos religiosos.

El arzobispo **Ettore Balestrero, Observador Permanente de la Santa Sede** ante las Naciones Unidas, en la sesión del Consejo de Derechos Humanos del 26 de febrero, destacó que la discriminación y la persecución de los creyentes están aumentando en todo el mundo, la **libertad religiosa** es violada en casi un tercio de los países del mundo y afecta a alrededor de 4.9 mil millones de personas.

Decadencia y persecución, ¿y la perplejidad?

Estos tristes acontecimientos muestran esta sacrosanta institución, la Iglesia Católica, sujeta a todo tipo de tribulaciones. Los preocupados ante tal dispar situación: decadencia en lugares de antigua tradición cristiana y persecución en zonas de misión, no perderemos la confianza en Aquella que fue fundada sobre la piedra frágil llamada Pedro: "sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia" (Mt 16, 18). Proclamamos la firme convicción de que la Santa Iglesia es una institución divina indestructible. En medio de las tempestades está viva y se fortalece, porque el poder del infierno nunca podrá vencerla (cf: Mt 16, 18).

La Prensa Gráfica, 7 de abril de 2024.



LA MADRE, ES LA REINA DEL HOGAR

La madre, principal colaboradora de Dios para traer los hijos a la existencia, es la reina del hogar con una regencia de carácter peculiar: un reinado del amor.

Aquella mujer que se convierte - en medio de la alegría y los dolores del parto - en la primera a entrecruzar miradas y sonrisas para el niño que nace, siendo, después, guía en los primeros pasos y necesidades y estampando en su corazón el camino posterior de la vida, lleva el maravilloso título de: MADRE.

Aquella que convierte el hogar en agradable lugar que atrae como un imán, uniendo los corazones en un vínculo de amor hacia el cual todos respetuosamente tienden a dirigirse.

Aquella que, preocupada por la conservación y aseo de la casa, la hace acogedora y agradable en multitud de detalles, con una decoración -simple o más desarrollada según las capacidades económicas- establece, en la vida de familia, el ambiente adecuado a la convivencia.

Aquella que a veces, con voluntad enérgica, hace sus intervenciones decisivas en muchos momentos con arranques que no excluyen la dulzura, con la enorme potencia de cariño femenino.

Aquella que es el puente de unión entre todos los componentes de su hogar, sea con su esposo, con sus propios hijos e incluso sus empleados, creando un clima de cordialidad.

Aquella que no descuida su preocupación por atender uno de los deleites legítimos de la humanidad, el placer de comer. Bien nos enseña la Escritura que "no solo de pan vive el hombre" (Dt 8,3 - Mt 4,4), pero sí sabemos, precisa de pan.

Esta gran misión, de ser madre y al mismo tiempo esposa, tiene sus exigencias. Demanda espíritu de fe, sentirse apoyada en Dios, no contar con sus propias habilidades ni dejarse abatir por sus debilidades.

Por eso su vida tendrá que ser marcada por una fuerte piedad personal, pues, la especial irradiación femenina no está principalmente en sus dotes naturales sino, esencialmente, en su vida interior, su vida espiritual, su religiosidad.

Será quien incentive las manifestaciones religiosas en familia: el cumplimiento del precepto dominical, asistiendo a la santa Misa, el rezo diario del santo rosario en familia,

el agradecer la salud, invocar la protección de Dios en las salidas diarias o en los viajes, para todos y cada uno. Esto será lo que derrame bendiciones sobre toda la casa, pues: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20).

Que, tanto al levantarse como al recogerse en la noche, incentive a sus hijos a orar, a ofrecer las obras del día, a agradecer los alimentos al sentarse a la mesa. Como nos dice el libro de los Proverbios que: "engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la mujer que teme a Dios, merece alabanza" (31, 30).

La mujer, como madre, en situaciones desesperadas, con su especial capacidad de soportar las adversidades, mismo en situaciones extremas, conserva el sentido del futuro. Factor admirable de moderación y de consejo entre padre e hijos. Bien sabemos - pues todos fuimos hijos - que nada hay más eficaz que su intermediación en las necesidades y deseos hacia el padre; así como también nada mejor que su suave transmisión de las órdenes del padre. Es la representante, la personificación, de la misericordia en el hogar. "Siempre abriendo su boca con sabiduría y enseñando con bondad" (Prov 31, 26).

La **madre**, principal colaboradora de Dios para traer los hijos a la existencia, **es la reina del hogar**, con una regencia de carácter peculiar: un reinado de amor. El amor de madre es el más parecido con el amor de Dios, pues ama sin egoísmos; ama, por más que su amor no sea correspondido.

Todos sabemos que el matrimonio descansa sobre el respeto inviolable al contrato suscrito al pie del altar: **"me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida"**.

Muchos son los enemigos de la institución de la familia en todos los tiempos, pero más fuertemente en los días de hoy que, a través de publicaciones escritas, espectáculos, músicas, películas y todo tipo de vídeos, pisotean y ultrajan la fidelidad conyugal, levantándose contra el compromiso asumido y la maravillosa misión de ser madre.

No dejéis, como madre, que penetren estos malos ejemplos en vuestros hogares.

Nos enseña un documento de la Congregación para la Educación Católica que: "la familia es una realidad social de cultura, una sociedad natural en donde se realizan plenamente la reciprocidad y complementariedad entre hombre y mujer". Llamados a existir recíprocamente el uno para el otro, ambos realizan lo humano, al ser complementarios en lo masculino como en lo femenino, con una peculiaridad diversa.

Bella unidad de los designios de Dios confiando a esta unión, indisoluble y monogámica, la familia, no sólo la procreación de la especie - en la dignidad de la maternidad -, al llegar la bendición de Dios con los hijos, sino también siendo colaboradora de la construcción de la misma Historia de los hombres.

No podemos dejar de recordar, en esta fecha tan especial para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, como lo es el día de las madres, a la Madre por excelencia, María Santísima, la amada de Dios. Aquella que tiene tantos atributos como invocaciones, unas más expresivas que las otras: reina, madre, abogada, auxiliadora, clemente, esperanza, dulce, socorro, refugio, purísima, etc. Bien podemos exclamar, de los más bellos: ser Hija de Dios Padre, Castísima Esposa del Espíritu Santo, Madre admirable de Dios Hijo. Por eso los cielos la llaman Reina, los hombres Señora, y todos la llamamos **MADRE**.

La Prensa Gráfica, 5 de mayo de 2024.


ADOREMO
TERNUM

SOLEMNIDAD DE CORPUS CHRISTI

"Aunque la Eucaristía cada día sea solemnemente celebrada, consideramos justo que, al menos una vez al año, se haga de ella más honrada y solemne memoria".

Remontándonos a los tiempos en que Urbano IV ocupaba la Cátedra de Pedro, por el año 1264, encontraremos el origen de esta Solemnidad. Ya existía, en esas lejanas épocas, tan llenas de piedad cristiana, en algunas regiones de Alemania, Bélgica y Polonia, la adoración eucarística. Pero lo que moviera al entonces Santo Padre a establecer esta solemnidad, fueron las revelaciones que recibiera una joven religiosa en un monasterio de Mont Cornillon, Bélgica.

Una mujer, de vida santa y fervor especial, fue quien contribuyó para una de las solemnidades más importantes del año litúrgico: el **Corpus Christi**. Es Santa Juliana de Cornillon, nacida el año 1192, en Lieja, pequeña ciudad en que existían grupos femeninos de adoración eucarística, guiados por piadosos sacerdotes. La oración y la práctica de la caridad las caracterizaban.

Juliana, huérfana de muy niña, es confiada a las monjas agustinas. Con el tiempo recibe el hábito de esta orden. Si bien era muy inteligente, lectora de los Padres de la Iglesia, especialmente San Agustín, su tendencia personal era hacia la contemplación. Fue una particular adoradora del Santísimo Sacramento del altar.

A los dieciséis años tuvo la primera y singular visión que se repetía en sus momentos de adoración eucarística: la luna en todo su esplendor con una franja oscura que la atravesaba. Poco después, el Señor le hizo comprender el significado. La luna era la vida de la Iglesia en la tierra, la línea opaca representaba la ausencia de una fiesta litúrgica, para cuya institución le pedía a Juliana que se dedicase. Para que los creyentes, adorando la Sagrada Eucaristía, puedan aumentar su fe, avanzar en la práctica de las virtudes y reparar las ofensas al Santísimo Sacramento.

Tras veinte años de religiosa, incluso llegando a ser priora del convento, Juliana conservó en secreto esta revelación. Lo confió a otras dos fervientes adoradoras. Las tres mujeres establecieron una especie de "alianza espiritual", con el propósito de glorificar al Santísimo Sacramento. Quisieron implicar también al canónigo de la iglesia de San Martín de Lieja, Juan de Lausana, pidiéndole que interpelara a teólogos y eclesiásticos sobre lo que ellas llevaban en el corazón. Las respuestas fueron positivas y alentadoras.

"Lo que le sucedió a Juliana de Cornillon se repite frecuentemente en la vida de los Santos: para tener la confirmación de que una inspiración viene de Dios, es necesario siempre sumirse en la oración, saber esperar con paciencia, buscar la amistad y el acercamiento con otras almas buenas, y someter todo al juicio de los pastores de

la Iglesia. Fue precisamente el Obispo de Lieja, Roberto de Thourotte, quien, después de las dudas iniciales, acogió la propuesta de Juliana y de sus compañeras, e instituyó, por primera vez, la solemnidad del *Corpus Domini (Christi)* en su diócesis. Más tarde, otros obispos le imitaron, estableciendo la misma fiesta en los territorios confiados a sus cuidados pastorales", relataba detalladamente Papa Benedicto XVI en una de sus catequesis de los miércoles (17-10-2010). "Sucedió también a Juliana, que tuvo que sufrir la dura oposición de algunos miembros del clero y del mismo superior del que dependía su monasterio" (Ídem). Son las pruebas por las que pasan todos los santos.

En determinado momento, tuvo que dejar el monasterio de Mont-Cornillon, pasando junto con sus compañeras, a uno de monjas cistercienses. A pesar del reproche de sus adversarios, seguía difundiendo con celo el culto eucarístico. Falleció en 1258 en Fosses-La-Ville, en Bélgica. Murió contemplando con un último arrebato de amor a Jesús Eucaristía, a quien había siempre amado, honrado y adorado.

Giacomo Pantaléon de Troyes, que había conocido a la Santa durante su ministerio de archidiácono en Lieja, llegado a ser Papa con el nombre de Urbano IV en 1264, quiso instituir la solemnidad del *Corpus Christi* como fiesta de precepto para la Iglesia universal, el jueves sucesivo a Pentecostés.

En la Bula de institución, *Transiturus de hoc mundo* (11-10-1264), el Papa Urbano IV evoca con discreción también las experiencias místicas de Juliana, avalando su autenticidad: "Aunque la Eucaristía cada día sea solemnemente celebrada, consideramos justo que, al menos una vez al año, se haga de ella más honrada y solemne memoria".

Establecido estaba el Pontífice Romano en esos momentos en la ciudad de Orvieto, Italia, por el año 1263. En la bella y gótica catedral de esa ciudad se conservaba – aún en los días de hoy –, el corporal usado por un sacerdote con fuertes dudas de la presencia real del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía. Durante la celebración de la Santa Misa, precisamente el momento que consagraba el pan y el vino, fue tomado por fuertes dudas. De forma milagrosa, unas gotas de sangre comenzaron a brotar de la Hostia en esos momentos, como milagrosa confirmación de lo que estaba ocurriendo. Ese corporal se encuentra, con la marca del milagro eucarístico ocurrido, en Bolsena, ciudad cercana a Orvieto.

El Papa Urbano IV, para la inicial solemnidad preparada, solicitó a teólogos del momento, entre los cuales el gran Santo Tomás de Aquino, que compusieran un himno litúrgico en honra del Santísimo Sacramento. Así nació el famoso canto gregoriano, secuencia de la Misa de la Solemnidad, *Lauda Sion Salvatorem* (Al Salvador alabemos), hasta hoy usado en ceremonias en honra del Santísimo Sacramento del Altar, del que decía el Papa Benedicto XVI: "son obras maestras, en las que se funden teología y poesía. Son textos que hacen vibrar las cuerdas del corazón" (17-10-2010).

Transcurrieron los años hasta que finalmente el Papa Juan XXII estableció, para toda la Iglesia, en 1317, la solemnidad. Así es que, hasta nuestros días, "la participación devota de los fieles en la procesión eucarística en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo es una gracia de Dios, que cada año llena de gozo a quienes toman parte en ella" (*Ecclesia de Eucharistia*, 10).

Reafirmemos pues, con el Catecismo de la Iglesia Católica, "Jesucristo está presente en la Eucaristía de modo único e incomparable. Está presente, en efecto, de modo verdadero, real y sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su Alma y su Divinidad. Cristo, todo entero, Dios y hombre, está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino" (Compendio Catecismo, 282).

Concluimos incentivando a la fiel observancia del encuentro dominical con Nuestro Señor Eucarístico en la Santa Misa, esto nos mantendrá firmes en la fe en estos momentos convulsionados que vivimos. No dejemos de visitar, con frecuencia, al Señor Sacramentado expuesto en muchas parroquias. Allí encontraremos la paz en nuestras almas.

La Prensa Gráfica, 2 de junio de 2024.



EN LA "CIVILIZACIÓN DE LA IMAGEN" … DESAPARECE LA LECTURA

Las redes sociales:
¿son un nuevo poder?,
¿devoran a nuestros hijos?,
¿hacen perder el hábito de la lectura?,
¿deterioran la capacidad de expresión?,
¿nos hacen menos inteligentes?,
¿nos alejan de la realidad?,
¿llevan a la 'demencia digital'?

Con el surgimiento en los hogares -aproximadamente en la mitad del siglo pasado - de la televisión, poco a poco los sentidos e impresiones fueron sobrepasando el raciocinio; entraba, en el convivio de los hombres, la sed de novedades y de la acción, el pensamiento se iría evaporando con el correr de los decenios.

Los ritmos de vida, la sucesión veloz de las imágenes, fueron quitando el debido tiempo para un análisis razonable, llevando al hombre contemporáneo a vivir de puras sensaciones.

Los Pontífices de esos tiempos, no dejaron de resaltar los aspectos de la llamada "posmodernidad" ante el rápido desarrollo de las "modernas tecnologías". Las comunicaciones se iban haciendo más rápidas y fáciles, pero: "no favorecen del mismo modo el frágil intercambio entre mente y mente, entre corazón y corazón, que hoy día debe caracterizar toda comunicación al servicio de la solidaridad y del amor", decía San Juan Pablo II (Carta Apostólica *El rápido desarrollo*, 24-1-2005).

Si bien fue San Pablo VI que conceptuaba la aparición de "la civilización de la imagen" ante la creciente influencia de la televisión, advirtiendo que, por su misma eficacia, "llegan a representar como un nuevo poder"; le preocupaban: "los fines que persiguen y los medios que ponen en práctica", -pues veía, con especial discernimiento- "como la televisión es un modo original de conocimiento y una nueva civilización lo que está naciendo: la de la imagen". (*Octagésima Adveniens,* 14-5-1971).

En los días de hoy nos encontramos completamente sumergidos en esta nueva "civilización". Los niños y los jóvenes - que fueron las mayores víctimas en este proceso - pasaron a vivir una "realidad virtual". Tienen una facilidad increíble para convivir con todo tipo de aparato electrónico, pero, por otro lado, van presentando serias dificultades, además de las psicológicas, en el estudio, en la reflexión y en la lectura.

Hemos tenido oportunidad de compartir con los lectores la singular circunstancia de la que fuera calificada como una tragedia educativa, que "los niños leen y no entienden": *https://www.laprensagrafica.com/opinion/Los-ninos-leen-y...-no-entienden-lo-que-leen-20200118-0599.html*; como también la de estar menos inteligentes:

https://www.laprensagrafica.com/opinion/Estamos-menos-inteligentes-20210501-0075.html. En la era del celular, vemos como este aparatito se ha convertido en una parte indispensable de la vida, quasi parte del propio cuerpo. Entretenimientos y notificaciones roban la relación para con el prójimo -ni que hablar de la relación con Dios- y, evidentemente, el tiempo de lectura que exige un ambiente apropiado de quietud para ayudar a la concentración, sin ser atropellado por distracciones, por lo inmediato, lo rápido y de saltar de una cosa para otra.

Si a esto le sumamos la consideración de que una de cada tres personas no ha escrito a mano en los últimos seis meses, y que la caligrafía va siendo desmerecida por la tecnología: *https://www.laprensagrafica.com/opinion/Escribir-a-mano-un-arte-en-extincion-20150709-0105.html*, se presenta ante nosotros el singular fenómeno - especialmente en los niños - no solo el no entender lo que leen sino, el que no leen. Se ha perdido el hábito de la lectura, que requiere dedicación y esfuerzo.

Los libros, especialmente los de cuentos para niños, ayudaban el despertar de la imaginación, hacerlos más creativos, ampliar su lenguaje y conocimientos. Y más aún, los ayuda en la comprensión lectora, o sea entender lo que están leyendo, logrando expresarse mejor por tener más vocabulario.

Bien decía el escritor argentino Jorge Luis Borges que: "De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión

de la memoria y de la imaginación".

Si bien que todo comienza en la escuela, el papel de los padres, que sean vistos leyendo, es fundamental. Pedir a un niño que haga cosas que sus papás no hacen, difícil es lograrlo.

Urge que se cultive el hábito de lectura, so pena de perder la "batalla" frente a las redes sociales, pues chateando a todo momento, viendo TikTok, Instagram, vídeos insustanciales - cuando no de temas indecentes -, quedando atrapados en videojuegos, se está impidiendo el desarrollo de las aptitudes cognitivas. Leer es el acto más complejo para el cual es capacitado el cerebro, estimulando sus conexiones neuronales. Pero si el tiempo libre, los momentos que podríamos llamar de ocio, son tomados por el protagónico móvil y las redes sociales, como consecuencia, el grado de interés por la lectura va desapareciendo.

El psicólogo catalán Francisco Villar Cabeza, en su libro *Cómo las pantallas devoran a nuestros hijos*, alerta el daño de los móviles en los menores, dando lugar a que no cuenten con el suficiente lenguaje afinado, ni las imprescindibles habilidades verbales; su vocabulario está bajo lo mínimo, funcionan con monosílabos, no saben expresarse.

Hemos pasado de tener un libro con hojas de papel a uno electrónico que lo captamos en un mero clic. Se ha modificado nuestro vínculo con la lectura, y perdido, el hábito con ella, la capacidad de atención, conservación y comprensión al leer, saltando en vistas rápidas a otros enlaces, no consiguiendo hacer una lectura profunda. Así es que se nota un alarmante declinar de la inteligencia: en

el vocabulario, en los razonamientos, en las matemáticas, etc.

Nos deja asustados que, las que en su momento fueron consideradas como singulares imaginaciones del neuropsiquiatra alemán Manfred Spitzer en su libro *Demencia Digital*: el peligro de las nuevas tecnologías (2013), hoy lo estamos viendo a nuestro lado, en los niños y adolescentes, cuando no coexistiendo en nosotros mismos...

La Prensa Gráfica, 7 de julio de 2024.



NO ENDUREZCÁIS VUESTRO CORAZÓN

¿Estamos en un mundo de ciegos?
¿Somos ciegos, debajo
de cierto punto de vista?
¿Vivimos una ceguera espiritual?
¿Por qué no vemos, y hasta no oímos?
¿Cuáles son las causas
y, más aún, los efectos?
¿Quién está detrás del querer que
seamos ciegos?

Triste y dolorosa situación es la de no tener visión desde nacimiento o haberla perdido a lo largo de los años por diversas circunstancias, impidiendo guiarse libremente por los espacios físicos, haciéndolos dependientes de otros en humilde actitud, confiando en su auxilio.

Esta penosa circunstancia, de un mal que es indoloro pero bien digno de compasión, nos hace recordar el trecho del Evangelio que relata al pobre ciego Bartimeo, que no tenía acceso a gozar de las bellezas creadas por Dios, pero que exclamó confiante: *¡Señor, que yo vea!* Lo comprendemos, pues cuanto mayor fuera la posibilidad de ver, más tendría posibilidad de conocer y amar esas maravillas y alejarse de

las tentaciones al pecado.

Algo más trágico encontramos en los momentos que nos han tocado vivir: la ceguera espiritual. Son aquellos que sepultan su corazón en la oscuridad por el rechazo de la luz de Dios, considerando que las verdades eternas no existen. El mundo moderno tiene más ciegos espirituales de lo que nos imaginamos, y nosotros mismos somos ciegos, en diversas circunstancias de nuestra vida.

"El número de los que sufren ceguera física en el mundo, es insignificante en comparación con los ciegos espirituales. La ceguera de corazón alcanza una cantidad asustadora de personas en nuestros días. La fe se va tornando un privilegio de minorías", comentaba el fundador de los Heraldos, Monseñor João Scognamiglio Clá Días.

Son aquellos que llevan una vida pseudo tranquila, sumergidos en los peligros de la tibieza, con su conciencia adormecida, no experimentando los beneficios del remordimiento, su fin último se apagó a sus ojos espirituales, quedando sumergidos en la mediocridad.

No podemos dejar de preguntar cuáles son los efectos, que llevando a la persona al orgullo y la sensualidad es atropellada por pasiones desordenadas, su fe va disminuyendo, tornándose desobediente a la verdad y, sus pensamientos y esperanzas, ya no se dirigen a la eternidad, al Cielo.

San Pedro afirma que "el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar" (1 Pe 5, 8), es una tentación constante, permanente, queriendo quitarnos la luz de la fe, transformarnos en ciegos. A todo momento intenta hacernos caer: sea mirando una revista, sea abriendo

internet y entrando en páginas inconvenientes, etc., etc. Quiere que seamos ciegos.

"Si bien que es verdad que todas las partes de la Escritura están inspiradas por Dios y son útiles para instruir" - cómo es el momento de la cura milagrosa del ciego Bartimeo (Mc 10, 51) - "los salmos tienen una eficacia especial para suscitar en las almas el deseo de todas las virtudes" (San Pío X: *Divino Afflátu*), orientan nuestra vida y nuestros actos a las cosas de arriba.

Dentro de su conjunto destaquemos el Salmo 95, es una invitación al pueblo de Israel, y a todos nosotros, a oír la voz de Dios y a mostrarse más dóciles que sus antepasados en el desierto, previniéndolos de tentar a Dios, pues habiendo sido testigos de milagros portentosos, exigieron un milagro en Meribá y en Masá. Nombres de gran simbolismo en la Sagradas Escrituras: Meribá significa "querella", ellos querellaron a Dios en Refidim porque no les daba agua de la roca. Lo mismo sucedió en Cades, en que le tentaron - Massá significa "tentación"- también pidiendo un milagro (Ex 17, 1-7, Núm 20, 1-13): "Me pusieron a prueba, aunque habían visto mis obras".

Actitud de desconfianza y rebeldía que persistió durante cuarenta años, con la triste consecuencia del disgusto del propio Dios, decidiendo que no entrarán en la tierra de Canaán. Sentenciando al "corazón extraviado" que, por no seguir las sendas y preceptos del Señor, fueron excluidos del reposo prometido en la tierra de promisión. Fue una exhortación a la docilidad seguida de una increpación, recordando las rebeldías en el desierto, en el primer año del éxodo antes de llegar al Sinaí.

"Escuchar" en el sentido bíblico es una invitación a la obediencia, a adherir dócilmente, impidiendo desviarse por otras trayectorias que no son los designios de Dios, a seguir sólo esa voz, hacia la conversión y la reconciliación con Dios.

Fueron cuarenta años causando disgustos al Señor, continuando en caminos que no eran los de Dios, por eso rehusa, a este pueblo ciego la tierra y los bienes mesiánicos que le había prometido con todo su amor. Demoraron el arrepentimiento, permaneciendo en sus propios pecados, a la espera de una acción misericordiosa de Dios de último momento.

El apóstol San Pablo, bien alerta a: "vigilar, a no tener un corazón malvado y sin fe que les haga apostatar del Dios vivo", para "que nadie se endurezca por la seducción del pecado" (Hb 3, 12-13), situación que produce incredulidad, llevando a una vida perversa.

En nuestros días, podemos decir que **el Mensaje de Fátima** ha sido **un llamado** que contiene **una advertencia**, pero también **un premio**, si "atienden a mis pedidos, tendrán paz". Pero, el corazón de los hombres se fue "endureciendo" a lo largo de los decenios posteriores al año 1917 de las apariciones y del Mensaje de la Virgen. La advertencia de un castigo anunciado por una aurora boreal, ocurrida poco tiempo antes del inicio de la segunda guerra mundial, - "cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes" - de nada valió, los hombres siguieron con el corazón endurecido. Millones de muertes dejó esa guerra destructiva.

¡Cuántos ciegos - y también sordos - a la voz profética de advertencia de la Virgen en Fátima, encontramos hoy!

La humanidad necesita volverse hacia la Madre de Dios exclamando, por medio de Ella al Divino Redentor del Mundo, el mismo pedido del ciego Bartimeo: "¡Señor, que yo vea!", así, no endureceremos nuestro corazón ante la voz del Señor.

La Prensa Gráfica, 11 de agosto de 2024.







LAS GENERACIONES ACTUALES SUFREN… UNA CRISIS EXISTENCIAL GENERALIZADA

Grandes transformaciones se vivieron en el siglo XX. Una "revolución cultural" de fondo religioso, un proceso que fue repercutiendo en las generaciones decenio a decenio. Más cercano a nuestros días, las redes sociales tuvieron un efecto determinante.

Del siglo pasado - considerado por el Concilio Vaticano II como un siglo de grandes transformaciones: "un período nuevo caracterizado por cambios profundos y acelerados" (GS, 4) -, que dejó tras de sí terribles consecuencias humanas y psicológicas, con millones de muertos y heridos en sus dos guerras mundiales, es primordial considerar la gran mudanza de mentalidad que nos ha legado: cambios en el modo de sentir y de vivir del hombre contemporáneo, abarcando el orden social, psicológico, moral y religioso, "una verdadera metamorfosis social y cultural" (Ídem).

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) marcó el fin de un tipo humano que se destacaba por un estilo de vida ordenada y una cultura llena de pensamientos.

Recorriendo los decenios, después de tantos horrores, aparece una forma nueva de vida incentivada por el cine concebido en Hollywood. Ese "espíritu hollywoodiano" iba preparando la calificada por el Papa Pablo VI, "civilización de la imagen".

El mundo cinematográfico iba repercutiendo en las generaciones preparando el camino para el surgimiento y expansión mundial del rock and roll, que electrizaría a la juventud, alejándola del pensamiento, siendo arrastrada únicamente por la excitación de los sentidos.

Es preciso considerar, en este proceso revolucionario, el importante papel de la música que, con ritmos cada vez más alucinantes abría campo para nuevas tendencias y cambios de mentalidad, destacadamente en los adolescentes.

Avanzaba esta "revolución cultural" - que debemos decir es una revolución de fondo religioso -, contestando toda regla moral o social, por sus actitudes exteriores: vestimentas, presentación desarreglada y sucia, cabellos largos y desordenados. Era el "nuevo mundo" que aparecía.

Transformaciones que, al llegar a mayo 1968 con la llamada "Revolución de la Sorbonne", en París, explotaron en las más radicales tendencias e ideas y en un libertinaje que dejaba sobresaltadas a las personas sensatas. El grafiti "es prohibido prohibir", pintado en algunas paredes, patentizaba una revolución que se venía gestando tendencialmente en el interior del propio hombre, de forma oculta, desde los inicios del siglo XX, dando lugar a la aparición en escena del *hippie*.

Sería una ingenuidad considerar que esto fue una mera explosión juvenil universitaria y todo seguiría igual que antes. No fue así. Fue un cambio que repercutió en toda una generación y en las futuras. Todo avanzando hacia lo extravagante en el trato social, el vocabulario, las ropas y la presentación personal. Y, con el correr de los años, alimentado por la presencia de la televisión y de los aparatos electrónicos.

¡Grandes transformaciones! En ese recorrido dentro del Siglo XX, las generaciones que nacían - siempre influenciadas por el ambiente que les rodeaba -, comenzaron a ser etiquetadas.

Se discute la diferenciación de las generaciones, algunos consideran que es artificial hacerlo por edades, otros destacan la llegada de la tecnología digital. Realmente parece innegable, como iremos viendo, la influencia del entorno en cada una de ellas. Los estudiosos las dividen en seis a partir de 1928.

Los **Silents**, nacidos entre 1928 y 1945 (hoy mayores de 80 años), crecieron entre las dos guerras, respetaban las reglas sociales especialmente el matrimonio monogámico, se los llamó de "silenciosos".

Ya, a los que nacieron entre 1946 y 1964 se los rotuló como los **Baby Boomers**, pues incrementaron la natalidad en la post Segunda Guerra; marcados por la estabilidad y valores de orden, comenzaron a ser influenciados por la irrupción de la televisión y el impacto de la nueva música, el rock and roll.

En la década del sesenta surge la **Generación X (1965 – 1980)**, se la señaló como escéptica, apática, autosuficiente. Era la época predigital, serían testigos del aparecer de la tecnología, asisten al puente que unía las últimas tecnologías analógicas con las digitales.

El relacionamiento humano, aún, era un vincularse personalmente o por el teléfono, pero … fijo. Vivieron la que llamamos "revolución cultural" de cerca: los profundos cambios sociales, una estructuración de la familia más frágil, la aparición de una moda cada vez más estrafalaria e indecente, la debilitación de los principios morales, etc.

Como que preparados a ser continuadores de esta Generación X, en la década del 80, aparecen los singularmente llamados de **Millennials o "Generación del milenio" (1981 – 1996)**, pues llegaron a su vida adulta en el cambio del milenio. Sus comportamientos sociales nacen en el predominio de las redes, hiperconectados, en una época de prosperidad económica, en hogares seguros y confortables. Es la primera generación influenciada por las computadoras personales, los teléfonos inteligentes, internet y la globalización de la información.

Son blanco de comentarios despectivos considerándolos fracasados, perezosos, dependientes de sus padres, generación perdida o del *smartphone*, necesitan información instantánea de manera continuada, las redes es su hábitat natural.

Pero, los **Millennials** tienen sucesores, los calificados como la **Generación Z o Centennials (1997 – 2010)**, la primera verdaderamente nacida en la era de la información. Los padres les ponen la pantalla a los 2 años o le dan el *smartphone* a los 9. No saben vivir sin la tecnología, no conciben un mundo sin acceso inmediato a internet y, por eso, tienen especial fluidez en el uso de la tecnología.

Aprendieron sobre las pantallas antes de correr y jugar, "puro teclado", los califican despectivamente algunos.

Vamos viendo que lo que realmente define una generación en su talante es la influencia del ambiente que la rodea. Las nuevas tecnologías dieron lugar a los predigitales y los posdigitales, y nos encontramos con la que llaman: "generación deprimida", que hermana a los Millennials y los Centennials, a los nacidos entre 1981 y el 2010.

La mayoría de los expertos coinciden en que hay una cierta correlación entre el uso de las redes y el aumento de malestares psicológicos: depresión, desinterés de actividades que provocan placer, pérdida o aumento de peso, insomnio o hipersomnia, pérdida de energía, dificultad en concentrarse, sentimientos de inutilidad, pensamientos de suicidio. El uso de antidepresivos, las terapias psicológicas, la ansiedad y la tristeza, aumentan día a día.

¿Y qué decir de los nacidos después del 2010? Es la que enmarca los nacidos después del año 2010 hasta la actualidad, la **Generación Alfa**, que sobrelleva las consecuencias de la exposición ante las pantallas y se caracterizan por su sedentarismo. Nacen con el celular en sus manos.

Así vemos al adolescente común de nuestros días, que padece - ante la super valorización de las sensaciones - de una orfandad espiritual, desorientación, sin rumbo en la vida y hasta sin motivación de vivir. En ese aumento de contradicciones y desequilibrios viven una crisis existencial generalizada, en un mundo cada vez más alejado de Dios, sumergido en lo profano y sin esperanza. Que la Virgen y San José intercedan ante Jesús Nuestro Señor, para proteger los jóvenes y, a los no tan jóvenes…

La Prensa Gráfica, 22 de septiembre de 2024


HODIE MIHI, CRAS TIBI

¿EXISTE EL INFIERNO?

Llama poderosamente la atención el silencio sobre el infierno, siendo citado por Nuestro Señor Jesucristo en los Evangelios repetidas veces: "fuego eterno", "donde el gusano no muere", "las tinieblas", "el llanto y el rechinar de dientes"

Impacta, vivamente, nuestra atención la visión y diálogo ocurrido durante la tercera de las apariciones en Fátima en julio de 1917, momento en que la Santísima Virgen muestra el infierno a los tres niños, Lucía de Jesús dos Santos, Francisco y Jacinta Martos con 10, 9 y 7 años respectivamente, diciendo a ellos: "visteis el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón".

Esta visión - relatada por la hermana Lucía - los dejó profundamente impactados. Mostraba una realidad que muchos dudan exista y, más grave aún, otros la silencian: "Vimos un mar de fuego y, sumergidos en ese fuego, a los demonios y a las almas como si fuesen brasas transparentes

y negras o bronceadas, con forma humana … entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor".

Impresionante situación claramente señalada en el Catecismo de la Iglesia Católica (1033-1035): "Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión se designa con la palabra 'infierno'". Afirmando a continuación que: "La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, 'el fuego eterno'".

Conjunto de males sin mezcla de bien alguno, dogma de fe definido en el Concilio IV de Letrán (982), del que el Papa Pablo VI se lamentaba diciendo: "ya no se escucha el discurso sobre el cielo y el infierno" (28-4-1971).

Decía, en años más cercanos, el Papa Benedicto XVI que, ante la falta de moral y la modernidad que está invadiéndonos como terrible epidemia: "Jesús vino para decirnos que quiere que todos vayamos al paraíso, y que el infierno, del que se habla poco en nuestro tiempo, existe y es eterno para los que cierran el corazón a su amor (25-3-2007).

Llama vivamente la atención el silencio sobre el infierno, habiéndolo citado Nuestro Señor Jesucristo, en los Evangelios, repetidas veces, 15 para ser exactos. El mismo pontífice romano, respondiendo a preguntas de sacerdotes de Roma confirmaba que: "temas fundamentales

de la fe, lamentablemente, aparecen raras veces en nuestra predicación. En la encíclica *Spe salvi* quise hablar precisamente también del juicio final, del juicio en general y, en este contexto, también del purgatorio, del infierno y del paraíso" (7-2-2008).

Extendería mucho este artículo poner las citas y los textos evangélicos, pero algunos vale la pena resaltar: Mt 5,22; Mt 10,28; Mc 9,43-48; Mt 13,41-50; Mt 13,50; Mt 22,13; Mt 25,30; Lc 16,28; Mt 25,41. Nos hablan del "fuego eterno", "donde el gusano no muere y el fuego que no se apaga", "tormento eterno", "horno de fuego", "las tinieblas", "el llanto y el rechinar de dientes".

Ese gusano roedor que no muere, terrible realidad del infierno - tormento mil veces peor que el fuego, en palabras de San Juan Crisóstomo -, es el remordimiento de consciencia que jamás abandona al condenado, saber que violó los mandamientos y el castigo es irremediable. Los teólogos llaman de "pena de daño" a esta desesperación suprema que tortura al condenado, saber que, por su culpa, por un placer fugaz, perdió el Cielo, no gozará de Dios y será condenado para siempre.

No pocos serán los que se preguntan cómo puede un Dios de bondad y misericordia atormentar con el fuego eterno a sus propios hijos en el infierno. Ante eso unos resuelven callar, otros relegar esta "espina" a un lugar oculto de su corazón, otros, lo combaten abiertamente.

Debemos decir, por el contrario, que el infierno es la expresión más señalada del Amor Divino. Como bien dice San Pablo, en el día del justo juicio de Dios: "Pagará a cada uno según sus obras" (Rm 2, 5-6). Dios, infinitamente misericordioso e infinitamente justo, no puede quedar

indiferente ante las maldades que se hacen en este mundo. No pueden estar juntos en la otra vida: el asesino y el ladrón con el honrado; el egoísta y el caritativo; el puro y el lujurioso. Es evidente que no puede quedar tanta injusticia y maldad sin castigo.

Es el gran misterio de los castigos del infierno ante un Dios que desea la salvación de todos los hombres. Habiendo sido creados libres, quiere que nos comportemos como tales y no caigamos en la esclavitud del pecado a la que nos lleva el demonio. O sea, negar la posibilidad de condenarnos es negar la libertad del hombre. Dios ofrece la salvación, no la impone.

Recordando el decir del gran San Agustín: "Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti", se concluye que no es falta de misericordia de parte de Dios, sino que cada persona acaba cayendo en los horrores del infierno por su propia elección. Bien decía un viejo sacerdote español en una homilía con un énfasis característico de su nacionalidad: "al infierno solo van los voluntarios", somos nosotros los que libremente elegimos…

Antes o después, todos moriremos. En la puerta de un cementerio estaba escrito: *Hodie mihi*, *cras tibi*, que significa: "Hoy a mí, mañana a ti". No sabemos cómo, ni cuándo, ni dónde. Al llegar la hora señalada, no hay en el mundo medicina alguna que pueda prolongar su vida sobre la tierra. Así como es la vida, así será la muerte: *Tales vita finis ita*, dice una antigua frase, "como se vive, se muere"; es decir: vida mala, muerte mala; vida buena, muerte buena. Si bien que hay conversiones de último momento, ellas son pocas, y no dan siempre la garantía de la salvación.

Con la muerte culmina en nosotros el estado de viajeros, más allá de ella no habrá posibilidad de cambiar el destino merecido. La muerte separa el alma del cuerpo, este va a la sepultura y se convierte en polvo; el alma, en cambio, constitutivo esencial de la persona, sigue viviendo.

En la liturgia eucarística la Iglesia implora la misericordia de Dios, que "quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen a la conversión" (2 P 3, 9): "líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos".

Es para ponerse en manos de la infinita misericordia del Sagrado Corazón de Jesús a todo momento, y especialmente en las cruciales circunstancias del llamado a la eternidad; en manos de la Santísima Virgen, mediadora universal de todas las gracias y Refugio de los Pecadores.

La Prensa Gráfica, 13 de octubre de 2024.



CONFORMÓ UNA ESCUELA ESPIRITUAL SÍNTESIS DE TANTAS MARAVILLAS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

"Un nuevo ideal de santidad
y un heroico empeño por la Iglesia.
En este emprendimiento,
nacido de vuestro noble corazón,
no podemos dejar de ver
una gracia particular
dada a la Iglesia,
un acto de la Divina Providencia
en vista de las necesidades
del mundo actual".

En la madrugada de la Solemnidad de Todos los Santos, alrededor de las 2:30 am, confortado con los Sacramentos de la Santa Iglesia y rodeado de sus hijos espirituales, **Monseñor João Scognamiglio Clá Dias, EP, Fundador de los Heraldos del Evangelio**, a la edad de 85 años entregó serenamente su alma a Dios en la ciudad de

Franco da Rocha, del Gran São Paulo, Brasil, después de 14 años de sufrir un derrame cerebral que sobrellevaba con gran resignación.

Una hora antes su corazón palpitaba menos, se aproximaba el momento, se inicia la celebración de la santa Misa, a la altura del Evangelio se percibe que había entregado su alma a Dios. El día anterior - precisamente aniversario de su Primera Comunión - la había recibido, por última vez, durante la celebración eucarística. Quien fuera escogido para hacer brillar la luz de Nuestra Señora en los corazones como modelo de esclavo de María, hacía su entrada en la eternidad.

Sin adelantarnos al juicio de la Santa Iglesia, podemos decir que deja un legado de santidad de vida a millones de católicos de los cinco continentes, en más de setenta países.

Desde su juventud, en su aspiración de reunir a los jóvenes para formarlos y conducirlos hacia Dios, hizo germinar tres entidades pontificias: la Asociación Internacional de Fieles de los **Heraldos del Evangelio**, aprobada en 2001 por el Papa San Juan Pablo II, la **Sociedad Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli** y la **Sociedad Femenina de Vida Apostólica Regina Virginum**, ambas aprobadas por el Papa Benedicto XVI en 2009.

Fundó más de cincuenta coros y orquestas e impulsó la construcción de casi una treintena de iglesias y oratorios - dos de los cuales recibieron el título de basílica - en Brasil y en diversas naciones de América, Europa y África.

En su difusión de la devoción a la Santísima Virgen mediante ceremonias de consagración a Ella, según el método de la

esclavitud de amor que enseña San Luis María Grignion de Montfort, llegó indirectamente a casi tres millones de católicos en 178 países. También instituyó y fomentó la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento en las casas principales de las instituciones que fundó.

En 2008, el Papa Benedicto XVI, lo nombró Protonotario Apostólico y Canónigo Honorario de la Basílica Papal de Santa María la Mayor de Roma. Ha recibido la Medalla Pro Ecclesia et Pontice por su dedicación en favor de la Santa Iglesia y del Sumo Pontífice. Es así que bien se entienden las palabras que el Cardenal Franc Rodé, entonces prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, dirigió a Mons. João el 15 de agosto de 2009: "En el momento de entregaros la condecoración con la cual el Santo Padre quiso premiar vuestros méritos... una nueva caballería nació, gracias a Vuestra Excelencia, no secular, sino religiosa, con un nuevo ideal de santidad y un heroico empeño por la Iglesia. En este emprendimiento, nacido de vuestro noble corazón, no podemos dejar de ver una gracia particular dada a la Iglesia, un acto de la Divina Providencia en vista de las necesidades del mundo actual... **¡Usted es de la estirpe de los héroes y de los santos!"**

A lo largo de los siglos, Dios muchas veces permite el avance de las tinieblas para hacer brillar más gloriosamente la luz. En los momentos en que las sombras parecen hacer dominar el mundo, las manos del Divino artífice presentan verdaderos luceros, hombres providenciales, una luz para los momentos difíciles. Fueron los hombres providenciales cuya presencia no termina en este mundo. La gran Santa Teresa del Niño Jesús proclamaba con razón: "Yo no muero, entro en la vida" y "Pasaré mi Cielo haciendo el bien en la tierra".

Su fe robusta la comunicó a una multitud de hijos e hijas, como a incontables almas esparcidas por el mundo, a través de sus hijos, de sus discípulos. Quién podrá contar sus obras, enumerar sus virtudes, recordar sus enseñanzas o recoger sus ejemplos. De una fidelidad sin mancha en medio de las ruinas de un mundo dominado por el pecado, lleno de un amor siempre requintado a la Santa Iglesia Católica, hoy atacada, traicionada y crucificada. La gran misión de Monseñor João, inculcando su amor a la Santa Iglesia, deseando que nuestros sufrimientos se unan a los de Cristo, como la gota de agua en el Cáliz.

Desde tierna edad, manteniendo su inocencia con heroica perseverancia en la admiración contemplativa de las maravillas de la Santa Iglesia, discernía, con espíritu profético, los designios de María Santísima conduciendo la obra que Dios le confiara ante incontables obstáculos, con los deseos que guardaba en el alma desde su infancia.

Cuando la vocación sacerdotal vino a su encuentro fue un soplo del Espíritu Santo. Como un fiel Cireneo de la Santa Iglesia flagelada y cubierta de llagas, tan perseguida, asumiendo sus angustias y acompañándola en su tribulación. Configurado con Ella en su Pasión, con sus miembros inmovilizados para mayor vitalidad, con sus labios silenciados para que Su voz vuelva gloriosa en la vastedad de la tierra, con su sufrimiento contribuyendo para el resurgir y el triunfo de Aquella que jamás morirá. Conformó una escuela espiritual síntesis de tantas maravillas en la historia de la Iglesia, punto de concentración de la fidelidad a la Esposa de Cristo. Como la columna de nube y de fuego que guió a los israelitas en el desierto (cf Ex 13, 21), mantuvo una adhesión inquebrantable a la verdad y a la virtud.

Con motivo de su fallecimiento miles de miles de condolencias van llegando de todo el mundo. Entre ellas quiero destacar, por la cercanía a su acción evangelizadora, la del Cardenal Odilo Pedro Scherer, Arzobispo de San Pablo, Brasil, que manifiesta en su nombre y en el de toda la Archidiócesis su pesar por el fallecimiento de Monseñor João Scognamiglio Clá Días, fundador de los Heraldos del Evangelio que, "se destacó por su liderazgo y su empeño en congregar a los jóvenes para vivir más intensamente la vida cristiana, la devoción a la Bienaventurada Virgen María y la comunión con la Iglesia, incluso en medio a dificultades e incomprensiones".

Así como también la de Mons. Sergio Aparecido Colombo, obispo de Bragança Paulista (SP), expresó: "Monseñor João, con su dedicación, deja un legado de profunda espiritualidad y evangelización que marcó la vida de muchos, llevando a las almas a una intensa experiencia de Fe y amor por la Señora del Rosario. Su obra resuena en varias partes del mundo y nuestra Diócesis es testigo de su misión".

Se diría que está todo acabado, pero es el momento en que todo comienza. Su biografía no se cierra con su vida terrena, la parte más actuante es el actuar y operar en Dios después de la muerte. Su cuerpo fue sepultado, quedemos atentos a las maravillas que realizará por nosotros desde la eternidad, aquel que podemos decir está configurado plenamente con María Santísima Reina de los Últimos Tiempos. El mayor panegírico de la vida de Mons. João fue su propia vida. Por eso, podremos proclamar por todo y siempre: "Vivió… y continuará viviendo".

La Prensa Gráfica, 17 de noviembre de 2024.


A
Ω

EL DESEO DE TODOS LOS PONTÍFICES: JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

"Es todo un mundo
que necesita ser rehecho
desde los cimientos,
que necesita ser transformado
de selvático en humano
de humano en Divino,
es decir, según el corazón de Dios"

El recordado Papa Pío XI, a inicios de su Pontificado (1922-1939), analizaba en su primera Encíclica las causas de las supremas calamidades que abrumaban y afligían al género humano. Manifestaba que "la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima". Y esto lo veía tanto en sus vidas y costumbres, como en la familia y los gobiernos de los Estados. Concluía firmemente que nunca resplandecería la esperanza de una paz verdadera mientras se negase y rechazase el imperio de Cristo Jesús. Pues, "los hombres y las naciones, alejados de Dios, corren a la ruina y a la muerte entre incendios de odios y luchas fratricidas" (Encíclica *Quas Primas*, 4).

Preocupado por cómo veía al mundo y a los hombres, insistía en "revigorizar la paz"; tenía claro que sólo se obtendría, "procurando la restauración del reinado de Jesucristo".

Fue así que instituyó la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, que hoy en día la encontramos en el último domingo del ciclo litúrgico, previo al comienzo del tiempo de Adviento. Lo animaba la dulce esperanza que la celebración de esta fiesta, cada año, impulsara a los hombres, a las instituciones, a los Estados, a volverse hacia el Divino Salvador del Mundo.

Para una mejor comprensión de la importancia de esta solemnidad, se hace indispensable tener una visión general de la situación del mundo en el último siglo.

Vemos claramente como hubo una continuidad en el proceso de "descristianización" a lo largo del siglo pasado; también se ha producido, a ritmo "acelerado", en la segunda mitad, del mismo. Ante ese fenómeno, los Pontífices anteriores advirtieron sobre la situación por la que entraba la sociedad contemporánea.

El propio Papa León XIII (1878-1903), instaba a que: "Al seno del cristianismo debe, por lo tanto, retornar la desviada sociedad, si quisiera el bienestar, el reposo y la salvación" (*Parvenu à la vingt-cinquième année*, 25).

Era el "*Instaurare omnia in Christo*", lema del pontificado de San Pío X (1903-1914). Consideraba que la sociedad temporal no se levantaría si la Santa Iglesia no pone sus cimientos, inspira y bendice sus trabajos: "Manifestamos que en la gestión de nuestro pontificado tenemos un solo propósito, instaurarlo todo en Cristo" (*E Supremi*

Apostolatus, 4). Nacía allí la simbólica frase que expresaba su anhelo más profundo.

Ya, posteriormente a la institución de la solemnidad en la Encíclica *Quas Primas*, por el Papa Pío XI (11-12-1925), continuaron los pontífices resaltando la fundamental importancia de que Jesús Nuestro Señor, sea reconocido como rey del Universo.

Era la propuesta del Papa Pío XII (1939-1958) al decir: "Es todo un mundo que necesita ser rehecho desde los cimientos, que necesita ser transformado de selvático en humano, de humano en divino, es decir según el corazón de Dios" (10-2-1952).

Era el "extender a los demás los frutos de la redención cristiana y propagarlos por todas partes" para que, "como levadura evangélica, penetre en las venas de la sociedad civil en que vivimos y trabajamos" en la *Mater et Magistra* (259) del Papa San Juan XXIII (1958-1963).

La Iglesia -nos decía el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes* (45)-: "sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad", pues todos caminamos como peregrinos, "con su amoroso designio: restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra".

Era llevar la Buena Nueva a todos los ambientes - afirmaba San Pablo VI (1963-1978) - en que se ejerce una influencia para "transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad" (*Evangelii nuntiandi*, 18).

Era el profundo deseo de San Juan Pablo II (1978-2005) realzando la permanente validez del mandato misionero

de Nuestro Señor Jesucristo: nadie puede sustraerse al deber supremo de "anunciar a Cristo a todos los pueblos" (*Redemptioris Missio*, 3).

Para el Papa Benedicto XVI (2005-2013), el "objetivo de la misión de la Iglesia es en efecto iluminar con la luz del Evangelio a todos los pueblos en su camino histórico hacia Dios, para que en Él tengan su realización plena y su cumplimiento" (29-6-2009).

Todas estas declaraciones nos muestran la íntima relación entre el orden espiritual y el orden temporal. Nos llevan a reconsiderar nuestro accionar personal (en su testimonio) y religioso (en su accionar apostólico) a todo momento, y en todo lugar. Es así que podremos decir que, no solo los religiosos sino los hombres y mujeres en general, se hacen partícipes de la obra redentora de Cristo Nuestro Señor, en todos los campos. Es como introduce el tema el Decreto del Concilio Vaticano II *Apostolicam actuositatem* (5), sobre el apostolado de los laicos, al decir que: "La obra redentora de Cristo, aunque de suyo se refiere a la salvación de los hombres, se propone también la restauración de todo el orden temporal".

Esto nos muestra cómo el orden espiritual y el temporal, tan distintos, deben estar "íntimamente relacionados en el único propósito de Dios, que lo que Dios quiere es hacer de todo el mundo una nueva creación en Cristo"(Ídem, 5). Lo "temporal", el mundo, la vida de los hombres. Lo "espiritual", lo eclesial, la Santa Iglesia. Temporal y espiritual tienen que vivir armónicamente. Recordemos el consejo de Nuestro Señor: "Vosotros buscad su reino, y lo demás se os dará por añadidura" (Lc 12, 31).

Así ocurrirá, según alentadoras palabras del Papa Pío XI sobre la solemnidad de Cristo Rey, que: "si los hombres, pública y privadamente, reconocen la regia potestad de Cristo, necesariamente vendrán a toda la sociedad civil increíbles beneficios, como justa libertad, tranquilidad y disciplina, paz y concordia" (*Quas Primas*, 17). Y citando al Papa León XIII concluía: "volverán los bienes de la paz, caerán de las manos las espadas y las armas, cuando todos acepten de buena voluntad el imperio de Cristo, cuando le obedezcan, cuando toda lengua proclame que Nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre (*Annum Sacrum*, 33)".

La Prensa Gráfica, 24 de noviembre de 2024.



LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

"La Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano".

Conocida popularmente como la Purísima Concepción, la Inmaculada Concepción es un dogma de fe del catolicismo que sostiene que María, Madre de Jesús, a diferencia de todos los demás seres humanos, no fue alcanzada por el pecado original, sino que, desde el primer instante de su concepción, su persona, estuvo libre de todo pecado.

Hagamos un poco de historia…

Tiempos difíciles corrían para la Santa Iglesia, y por lo tanto para el Papa Pío IX, reinante en esos momentos,

en el año 1849. Persecuciones dieron lugar a tener que huir del Vaticano, en una fuga nocturna, rumbo a Gaeta - ciudad marítima entre Roma y Nápoles - a refugiarse durante nueve meses. La Divina Providencia no deja de acompañar y proteger a su Iglesia. El Santo Padre, al ver las tristísimas circunstancias por las que atravesaba la Iglesia, en un día de gran abatimiento, decía a un cardenal cercano a su persona: "No le encuentro solución humana a esta situación".

Un historiador y catedrático francés, Luis Baunard, narra que Pío IX contemplando el mar agitado de Gaeta escuchó y meditó las palabras de un Cardenal cercano a su persona, Luigi Lambruschini, que, inspirado por Dios, aconseja una solución que llamará la atención a todos aquellos que la lean: "Beatísimo Padre, Usted no podrá curar el mundo sino con la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Solo esta definición dogmática podrá restablecer el sentido de las verdades cristianas y retraer las inteligencias de las sendas del naturalismo en las que se pierden".

Así fué que el Papa Beato Pío IX, en un caminar previo de oraciones e inspiraciones del Cielo, lanza primeramente la encíclica Ubi Primum en la que exaltaba a la Santísima Virgen, tratando en parte al respecto de la Inmaculada Concepción de María. Su difusión produjo un aumento de la devoción marial extraordinario en los católicos esparcidos por todo el mundo. Pese a ese entusiasmo, el Pontífice quería conocer la opinión y parecer de todos los Obispos. Una solución sencilla fue enviar una consulta a todos los obispos del mundo, queriendo escuchar sus consideraciones. Eran otros tiempos, otros ritmos de vida y de comunicación; fue un recorrido de más de tres años en que llegaron tantas respuestas que conformaron un

conjunto de diez volúmenes. La mayoría de los 604 obispos respondió de forma positiva.

Volviendo de Nápoles hacia Roma, sintiendo el fervor tanto episcopal como del pueblo cristiano, convocó -considerando que eran tiempos de gran persecución- apenas a los obispos más representativos para estar en la Basílica de San Pedro en el día 8 de diciembre de 1854.

La descripción de un cronista de esos tiempos es emocionante. Relata que eran las 11 de la mañana, estando el Papa en su trono, el Cardenal Decano de pie, con mucho vigor, en nombre de toda la Iglesia, dice: "Santísimo Padre, dignaos levantar vuestra voz apostólica y pronunciar el decreto dogmático de la Inmaculada Concepción que hará nacer nuevo júbilo en el Cielo y llenará de alegría a todo el mundo". El Papa se levanta, da orden de cantar el Veni Creator Spíritus; terminado el canto, de pie, delante de su trono, los 92 obispos y los 54 arzobispos, más 43 cardenales, retiran sus mitras, una multitud del pueblo se arrodilla, los cañones del Castillo de Sant'Angelo tronando. El gran privilegio de la Virgen es definido por el Papa reinante con especiales palabras. Palabras que tienen una resonancia a través de los siglos - considerando especialmente que en aquellos tiempos el naturalismo despreciaba toda verdad sobrenatural como nuestros días contaminados de secularismo -, afirmando la Inmaculada Concepción de la Virgen María, proclamando la primacía de la obra de la Divina Providencia.

Fue entonces que el Papa Beato Pio IX, con toda la firmeza de su voz, leyó la bula Ineffabilis Deus, cuyo punto central afirmaba: "Para honra de la Santísima Trinidad, para la alegría de la Iglesia católica, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, con la de los Santos Apóstoles

Pedro y Pablo y con la nuestra: definimos, afirmamos y pronunciamos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por tanto debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles".

No había en esos tiempos ni televisión, ni los medios electrónicos modernos para transmitir al vivo el maravilloso momento, apenas el telégrafo, que, singularmente comenta el tal cronista, quedó rojo de tanto trabajar dando la noticia al mundo entero.

Este Dogma, que conmemoramos solemnemente, nos introduce en el misterio de la Creación y de la Redención (Efesios 1, 4-12).

La Inmaculada Concepción de María fue la gran señal de la proximidad de la llegada del Mesías, el "esperado de las naciones", pues fue concebida aquella que iría a ser la Madre del Redentor. Momento de unión entre el Cielo y la tierra, de la victoria sobre el demonio y todas sus malas obras. "Pongo enemistad entre ti y la mujer" (Gen 3, 15), Aquella que vemos representada en las imágenes de la Inmaculada pisando la cabeza de la serpiente. Una hostilidad establecida por el propio Dios, como bien decía el Papa Pío XII en su Encíclica Fulgens corona: "La absoluta enemistad puesta por Dios entre la mujer y el demonio exige, por tanto, en María la Inmaculada Concepción, es decir, una ausencia total de pecado, ya desde el inicio de su vida".

Aplasta la cabeza del enemigo de Dios y del género humano: el demonio; al mismo tiempo poderosa intercesora arrancando las almas de las garras del demonio y, más aún, ayudando a la Santa Iglesia a combatir las herejías que continuamente la amenazan. Al ser concebida sin mancha, comenzó la destrucción del poder de Satanás en la tierra.

Es la maravilla que la Iglesia celebra todos los 8 de diciembre, María exenta del pecado original, su Inmaculada Concepción, dogma de una importancia extraordinaria, ligado a la Maternidad Divina, el más alto de los atributos de María Santísima.

De ahí el énfasis de las palabras del evangelio: "De la cual nació Jesús, llamado Cristo" (Mt 1, 16). De la Virgen María nació Jesús, que es la fuente y el origen de la salvación, pues el nombre de Jesús significa precisamente, Salvador, y también la salvación misma.

La Prensa Gráfica, 8 de diciembre de 2024.